

CARTA DEL P. MARTIN GARCIA DE LA
Compañia de Jesus , Rector del Colegio de San Pablo de
Granada , para los Padres Superiores de la Provincia de
Andalucia.

P. C. Scc.



ENTRE LOS SUJETOS DE REMAR-
 cada magnitud , que en la porcion mas vtil
 de su vida , ya con los lucidos brillos del
 ingenio , ya con el exemplar ardor de sus
 virtudes enriquecieron à este Colegio (en
 este genero de bienes siempre rico) debe-
 mos contar al Padre Ignacio de Castro, acreedor por tanto,
 quando con general dolor nos lo ausentò la muerte , à este
 exemplar recuerdo, que doy à V. Reverencias de sus exem-
 plos , y vida. Fue esta correspondiente à el nombre , qual
 de animado fuego, adornada siempre con lucimiento, y ar-
 dores ; ardores de virtudes , y lucimiento de empleos. Irà
 delante el esplendor crecido , que siempre nos produjo en
 sus tarèas, para vèr assi mas realzado despues el calor exem-
 plar de sus virtudes.

Diòles cuna de muy distinguidos Padres la antigua Vi-
 lla de Ossuna, por tantos titulos noble, y Madre siempre fe-
 cunda de ilustres hijos en todas las Sagradas Religiones.
 Buen testigo es la nuestra en los muchos que ha logrado.
 Entre estos quiso señalar el Cielo à nuestro Difunto con vna
 dicha singular. Sacòlo à la comun luz en 30. de Julio de
 1681. al comenzar los alegres repiques para la Fiesta de N.
 Smo. Padre. Y claro se està , que tal horoscopo avia de re-
 fundir la inclinacion hàzia la Compañia de Jesus. Por esta
 circunstancia, y por la devocion de sus piadosos Padres, fue
 à el 3. de Agosto llamado Ignacio en el Sagrado Bautismo:
 no tuvo vacio el operoso nombre de tal Padre; pues aun no

218
rístico con imitarlo en ser de la Compañía, parece intento seguirle en aumentarla con los suyos. De cinco hermanos que fueron, se traxo dos lo activo de su exemplo; para que si no todos, fuesen de la Compañía de Jesvs los mas de sus Compañeros.

Ni podia menos lo eficaz, y fuerte de su exemplar vocacion. De 13. años pretendió nuestra Religion ansioso; mas hubo de tolerar recio contraste. Era el primogenito, y vnico entonces. Sus Padres, que como à primero le amaban tiernamente, y como à vnico le reputaban preciso para heredero del quantioso caudal que entonces poseian, se empeñaron por todos caminos en disuadir sus intentos. Sacaronle de Offuna varias vezes; en estraños Países lo paseaban, y divertian, intentando prenderlo de la libertad del siglo. Mas iban tan lexos de entibiarse sus deseos, que era su primera diligencia en qualquier Pueblo el buscar la Compañía, y el comerciar con los Nuestrs. Bien pudieran ya darse sus Padres por vencidos, à no querer la gracia aumentarnos el exemplo.

Vista por nuestro Pretendiente la tenaz rebuercia de sus Padres, y ser el motivo de ella el ser vnico, llamòse à bien ingeniosa traza, que fue esta. Hallabase su Madre à la fazon en cinta, logrò el tiempo, y pactò con ella, que à manifestar vn feliz parto, ser varon lo que en el vientre traía, le avia de dar franca licencia para cumplir sus deseos. Intercedieron en la admision del trato tan copiosas lagrimas del hijo, que aun menos tierna Madre huviera de ablandarse, y devenir al concierto. Llegòse en fin el plazo, y nació varon. Fue este el P. Joseph de Castro, tan su Hermano en habilidad, y prendas, como tuccessor despues en la eleccion de nuestra Religion: no avia pactado quedarle reenes en el siglo, siguiò à el Hermano, si bien con menos logro por su temprana muerte. Persuadida la Madre estar declarado el Cielo por los altos intentos de su Hijo el Padre Ignacio, no
ofso

3.
osò continuar la oposicion, diòle el beneplacito en albricias, y fueron las mas alegres, y cumplidas para el Chico: pero tristes, y de mil sentimientos para la Madre por desprenderse de vn Primogenito de tan amables, y relevantes prendas.

Estas sobre lo acendrado, y vivo de su bien probada vocacion le tenian abiertos los brazos de la Religion para admitirle. Y mas el tener entendido, *que era* (como oy de pone su proprio Maestro entonces) *de vna alma candidissima, de vna conciencia menuda, y muy delicada: apartado de toda mala compania, inocente, y ageno de toda malicia; que ni aun la conocia. Devoto, y aplicado à frequentar los Sacramentos los dias de Fiesta: amantissimo de la Compania, y que en ella tenia sus delicias: y que especialmente quando iban los Novicios Peregrinos no sabia separarse dellos.* Esta almaciga de tan saludables, como vtiles, y proporcionadas partidas sobre la edad de 14. años ya cumplidos lo paraban como nacido, para ser sin detencion transplantado à nuestra Religion, y à aquel vergel ameno de toda virtud su Casa de Probacion en Sevilla.

Entrò en ella el 22. de Enero de 1696. Llenòle su *inocente* alma el bien ya poseido de tanto raudal de gozos, quanto fueron dilatadas las ansias de conseguirlo. Quien con tanto, y tan profundo anhelo, venciendo constante, y con ardid ingenioso tantas dificultades, pretendiò hasta lograr, ya se dexa entender, con què teson se aplicò à sus ansiados intentos. Como se estamparian en vn alma aun en el figlo *candidissima* los apices de toda perfeccion, que sabe cinzelar aquel taller de santidad, aun en las almas menos defecadas? Quan realzadas serian las filigranas de vna conciencia tan de antemano *menuda, y delicada*? Quan bien fabricaria aquel frequentado Pan de Angeles recebido entre Angeles, al que aun en el mundo lo frequentò como Angel, ageno de *toda malicia*.

4
¿Cuán gustoso tomara ya de asiento los incessantes ejemplos de nuestros Novicios, el que quando Peregrinos, y observados de passo, aun *no podia separarse dellos*. Quán docil, rendido, y obediente, ya en su regazo como de amabilissima Madre, recibiria la doctrina de la Religion, quien aun estando entre los recreos de su Casa, avia en la *Compañia de Jesus colocado sus delicias*? Y cómo en fin, ya en vn país tan para ello, se entrañarian hermanablemente las virtudes todas en vn Novicio *apartado en el siglo de toda mala compañía, y tan ageno de malicia, que ni aun la conoria*? Quédense en consecucion de estos al prudente discurso los demás interiores modos de su Noviciado, que à el publico no confataron. Lo notorio, y exterior es, que fue vn Novicio exacto, arreglado à aquellos menudos apices, defengañado, rendido, y exemplar: caudal, con que era preciso grangearse los religiosos votos del Biennio.

Hechos estos con el gusto en los Superiores correspondiente à aquel su ajustado porte, hizo transito à nuestro Seminario de Carmona. Y aunque el refinarse en la latinidad, para ser despues Maestros de ella, es el destino alli, no supo olvidar, ser aquel Colegio las estrenas de su religioso sér. No dexaba vnas reglas, ni vnas noticias por otras. Sudaba en las de la humanidad, y la Rhetorica; entendia en los Preceptos de Nebrija, y Tulio; mas no por esso perdia de vista el librito de oro de N.S. Padre. Con el alto motivo, que este para nuestros Estudios nos prescribe, procurò en el solícito manejo de oportunos libros fecundarse de aquellas preciosas noticias, con que despues en las primeras Ciudades supo dar su connatural lleno à el Magistero de Latinitad, y de Rhetorica.

Asi dispuesto, pasò al Estudio de mayores facultades en este Colegio. Y aqui fue, donde como en campo proprio desabrochò el raudal de aquellas sus tan escogidas luces. Era de vn ingenio del todo feliz; competiante en el

5.
lo prompto , lo delicado , y limpio. En testimonio de lo qual , y como testigo mayor , que toda excepcion aun se conserva la memoria en esta Casa , de que estando (aunque de passo) en ella aquel tan desmedido sugeto nuestro Cardenal Cien fuegos , y siendo siempre tantos los no vulgares ingenios de esta numerosa Escuela , gustaba singularmente (quando le encontraba) de tentar la promptitud , y agudeza del Hermano Castro, con objeciones, e instancias como suyas. Este caso , y concepto hizo aquel pasmo de Salamanca de el sobrealiente ingenio de nuestro Difunto , aun quando Estudiante sin la lima , esplendor , y Magisterio, que contribuyen las Cathedras. Quanto abanzaria despues con tan dilatados años de exercicio , y de Maestro? Buenos testigos son sus Philosophicos, y Theologicos Escritos , de todos apreciados. Los Theatros , donde anduvo, que nunca podrán olvidar lo ingenioso , y vrgente de sus réplicas. A favor de nuestra gracia auxiliante excogitò vna tan viva razon, à que nunca oyò dar cumplida satisfaccion, dice vn Con-Maestro suyo. Aun oy la solicitan ansiosos nuestros Seglares Alumnos. Tratòse de dar à la Estampa el Theologico, y Philosophico Curso del V.P. Manuel Padial. Y el escogido para disponerlo, y completarlo , fue el Padre Ignacio de Castro. Comenzò. Mas huvo de parar ; porque cesò aquel intento.

A beneficio de esta tan ventajosa habilidad , no se viò afanado, como otros, en el arduo Estudio de Artes, y Theologia. Con el especimen proprio de sus prendas, lo comenzò, continuò, y acabò tan felizmente , que aun en Concurso de Condiscipulos de extraordinarios talentos concluyò premiado. Su especial ingenio sobre la natural viveza que tenia , parece , pudieran averle distraido algun tanto de la seria antigua solidèz de su virtud. Mas no fue assi. Vn su contemporaneo en estudios , Sugeto oy de toda autoridad, dize , la reconociò , y tuvo siempre por vn Angel en cof-

tumbres. Y ello es así, que agíl como Angel se mostró en bien penosa obediencia. Sabido es aquel tan útil, como usado exercicio, que con nuestros Hermanos se practica, de dezir culpas en el Refectorio. Vna de menor consideracion avia hecho nuestro Hermano Castro, y hallabase cumpliendo la impuesta penitencia, que era estar de rodillas à el tiempo de la Mesa. Y aqui sin saber como, con equivocacion de el superior se halla destinado para otra mayor, y no correspondiente à su ligero descuydo. Apenas recibe el orden sin muestras de defazon, antes si de alegria haze la publica mortificacion resignado en la obediencia, y sin dar oídos à que estaba inocente. Por mas que algunos (no siempre bien) califiquen la virtud por vn exterior abatidamente compuesto, nadie podrá negar, que mas que todo esto vna obediencia de estas infiere como la manecilla de vn Relox el interior concierto religioso; y mas en vn sugeto de tan pocos años, tan ingenioso, y vivo. El en fin entre estas, y otras muestras de Religion, y muy singulares de habilidad, terminò sus Estudios en la Ciudad de Cordova con vn Acto en Theologia tan lucido, como fruto de su agudissimo ingenio. Ordenòse aqui de Sacerdote, y expusose Confessor à la temible presencia de aquel Doctissimo, y celeberrimo Prelado de aquella Ciudad, el Eminentissimo Cardenal de Salazar. Y donde tantos encontraban que temer, hallò nuestro Difunto ocasion de lucir aun con vn yerro. Hizole vn Examinador cierta pregunta, y errò incauto la respuesta. Repusole aquel, que con que razon determinaba así. Apenas lo huvo dicho, quando le forjó vna tan aparente, tan sutil, tan ingeniosa, y viva, que el mismo Cardenal reconociò no sabia su Examinador, que hazerse. Salìo à sufragarle su Eminencia con vna instancia tan prompta, como propria de su gran sabiduria. Mas nuestro Examinado, que quanto mas apretado, mas lucido, le respondió (aunque capciosamente) tan arreglado à Morales principios, y con tanta

futi-

futilidad , que la seriedad grande de aquel Principe no pudo contener el gozoso sorriso , y sin mas pregunta lo remitió entre muestras de especial complacencia, y con licencia remota, quedando muy prendado de su ingenio.

Destinaronle los Superiores desde luego à enseñar la Grammatica en la Ciudad de Cordova. Y aunque en tan feliz terreno pudieran esperarse de su Magisterio singulares frutos , fue preciso cortasse , para passar à tener su tercera Probacion en la Casa Professa de Sevilla. Finalizada esta con satisfaccion de tantos, y tan religiosos ojos , y renovado el reciente Sacerdote en sus antiguos deseos de glorificar à Dios, y vtilizar con sus sudores à el proximo , segun nuestro Sagrado Instituto, cupole en estrenas su propria Patria , señalado alli por Replicante. Providencia , con que aquella nombrada Universidad , y todo lo literato de Ofsuna pudo tener , y tuvo el especial gozo de experimentar la gloria que les rendia con su ingenio tan singular Payfano. No obstante no gozaron de el todo lo que pudieran. Pareció à la Obediencia conveniente colocar el manejo de sus prendas à la vista de nuestros Estudiantes Jesuitas.

Pasò à mayor Theatro. Vino à Granada con el empleo de Maestro de Rethorica , que llenò à satisfaccion de vn tan esmerado Superior, como lo fue el V.P. Manuel Padiàl , que tal vez le aconsejó no lo dexasse (como lo hizo) por la Presidencia en esta Ciudad de nuestros Colegiales. Sucedió à aquella la ocupacion de Maestro de Provincia en Artes. Y aqui como en propria esphera , fue donde mas sin el mayor trabajo se abillantò su genio. Es en este Colegio aquel empleo por especiales circunstancias singularmente honeroso. Gimen tal vez con su peso aun los mas habiles. El P. Ignacio era tan facil , que se le oyò dezir le sobra tiempo para la leccion de varios libros de Historia , à que era muy inclinado. No miraria esto como elogio , si el Padre Castro en sus Escolasticas funciones no huviesse hecho

otra cosa, que el preciso cumplir; pues sería defraudar la religion de el especial lucimiento en ellas, que es, lo que mas la acredita. Tenialas con el credito proprio de su ingenio; como lo manifestaron entonces ellas mismas; oy sus escrito, y siempre sus Discipulos. Tocòle en esta parte, lo que no se escoge, vn Curso feliz de muchas habilidades, y aun alguna entre ellas, de aquellas, que en muchos siglos se produce vna. Diòles naturaleza el genio. Y el Padre Castro tan diestro cultivo, que aprovechados los mas, salieron no pocos escogidos, y vno el Hermano Juan Maria de Milan tan vniversal Monstruo, que arrebatado de la muerte antes de su Sacerdocio, aun le llora entre recuerdos tristes la Provincia.

Frutos eran estos muy hijos de tal Arbol. Hallabase dotado el Padre Ignacio de las calidades de vn escogido Maestro, lleno, sutil, y claro: lleno por estudio, sutil por genio, claro por digestion. Este caudal tan precioso, que encerraba, y daba à los Discipulos en el Cartapacio, con delicioso rato, y aun mas alma nos le ofrecia à todos en su esprecioso argumento. No tenia termino su bello silogizar, y sin baxar de punto adelantando siempre. Facil, y prompto para probarlo todo; pero siempre sin abatir el discurso, con ingenio, y claridad, por lo conciso, formal, è immediato de sus limpios silogismos. Con estas circunstancias, y el creciendo lucimiento, que consigo traen, fue singular el credito, que cada vez mas nos fue ganando en su dilatada Theologica carrera, en Cordova algun tiempo, y por mas de doze años en Granada. Terminòla Prefecto de Estudios mayores, hallandose, así por el largo tiempo, como mucho mas por la experiencia de sus prendas, en el vniversal alto concepto, de sugeto à quien se acude (como acudian aun los mas doctos) à tomar el oraculo en aquellas dudas, que casi pisan la raya de indisolubles.

A este tiempo para aprovecharse de todos sus talentos,

ros, pareció à la Religion el separarlo à el arduo manejo del Gobierno. Vinole la Patente de Rector en el Colegio de Ezija. Y no es facil explicar el dolor, que le causò esta noticia. Aun lamentaba en estos vltimos años el no averse mantenido siempre entre sus libros. Obedeciò no obstante, sacrificando su afecto. Passò à Ezija. Y aunque este fue el Noviciado de sus Prelacias, supo portarse tan amable à todos, que todos le querian dentro, y fuera. Mostraban los de dentro su cariño en el frequente, y facil recurso como à Padre, sin que nadie se le recatasse. Esmerabanse todos en brindarle el gusto con la entera exaccion en sus officios. Aunque tan atareados como pocos, de sus subditos era rara vez, y raro, el que aun entre los rigores del Invierno dexaba la Misa. El Pulpito con especial lucimiento. Los Confessionarios en Patio, è Iglesia con regularidad asistidos. Nuestras réplicas en los Theatros se grangearon publica comun recomendacion de los estraños. Las Cathedras aun de Grammatica numerosas, y lucidas en Doctrina, Discipulos, y especiales funciones, que tal vez se acostumbra para aliento de la Escuela.

Consiguiò en su tiempo (de lo que casi no avia memoria) que en aquel Colegio se acabasse Curso de Philosophia con publicas Conclusiones, y competente numero de Alumnos, que siguieron despues la Theologia, lo que alli aun era mas raro. El Operario, aunque vnico, servia por muchos. Oianle los moribundos fervoroso, tenianle frequente los presos en la Carcel, entendiendo en diversas industrias de su alivio; escuchabanle sus Congregados los Domingos en la Iglesia, y en las Plazas en otros dìs el Pueblo, con tan buen sequito, que aun concurrían las Señoras à oirle desde sus coches. Tal era de adentro con tal Rector el semblante del Colegio. Ni le mostraban menos su afecto los de afuera. Siempre fue Ezija noble, y atenta con los Jesuitas. Mas singularizòse mucho con el P. Ignacio. Todos gustaban en-

traffe por sus puertas, à todos hallaba en la ocasión; por-
que todos le amaban. Bien lo manifestaron ya en la conti-
nua asistencia à nuestra Iglesia, y Colegio, y recurso à su
apofento para arduas consultas, admirandole en juntas co-
mo à oraculo; ya en el irregular sumptuoso entierro, que
en la mayor parte por su respeto hizo aquel Pueblo à el Pa-
dre Provincial Alberto Gonzalez; ya en las varias personas
de todas clases, que espontaneos se vinieron à exercicios
en nuestro Colegio. Vinieron Eclesiasticos Seglares, algu-
no de ellos el Señor Vicario de aquella Ciudad con tanto
exemplo, que à vista de toda la Comunidad, y criados de la
Casa, tal vez se mantuvo de rodillas en nuestro Refectorio
todo el tiempo de la Mesa. Vinieron Cavalleros de Titulo,
y aun de las Sagradas Religiones vino alguno en vez de di-
vertirse en el Campo.

Todo esto, y mucho mas que omito, efecto fue de
aquel su tan bello corazon, tan de verdadero Israelita, tan
sin dolo, y tan de Padre para todos. Llegò su partida à Rec-
tor de otro Colegio, y fue vniversal dentro, y fuera el sen-
timiento à medida de el amor. Este, aun sin saberlo el Pa-
dre le arrastrò tantos coches para la despedida, que no se si
avia avido exemplar. Saliò toda la Comunidad à despedir-
le. Salieron algunos Cavalleros, y huvieran falido mas, y el
Señor Vicario de aquel Clero, si el dolor, y otros motivos
lo huvieran permitido. Así faliò de aquella Ciudad amado
(como lo avia sido siempre) generalmente de todos dentro,
y fuera del Colegio, porque dentro, y fuera era amable pa-
ra todos.

Hemé detenido en la estrena de sus Prelacias para ca-
llar despues. Sea lo referido muestra, de lo que hizo en
otros Rectorados, Malaga, Granada, y las Becas en Sevi-
lla. Ni solo atendì en ellos à las espirituales, sino es tam-
bien à las temporales medras. En todos los que tuvo dexò
aumentos. En Ezija adelantò la Huerta en arbolado, y la
He-

Heredad de San Borja en una quadra de aposentos, Refectorio, y Capilla. En Malaga mejorò, y hermoseò su bella Huerta en la vivienda. En Granada mantiene la Hazienda de Jesus de el Valle su memoria en prenda igualmente costosa, y precisa. En las Becas prosiguiò la obra de el Colegio, y diò nueva habitacion à la Possesion de Tarazona. Y aunque assi à todos visos se dexaba vèr muy apto para el gobierno, no obstante la quietud de los libros le tiraba. A mas de el Rectorado en las Becas le fue dado el honor de Consultor de Provincia. Pero su animo tan congeniado en letras lo obligò à posponerlo à la Prefectura General de Estudios en Granada. Luego que en Sevilla concluyò su Prelacia, gustò venir, y vino à Prefecto tercera vez de este Colegio. Gozòse mucho la Ciudad con la noticia; porque fuera de ser amado generalmente, era aqui donde tenian mas conocidas sus prendas. Y aora logran en el Padre Ignacio vn Sugeto autorizado, y hecho Archivo de escogidas noticias, y experiencias. De todas clases primeras Personas concurrieron atentas à expressarle su gozo. Mas aguòlo à pocos meses su impenfada muerte.

Lunes 21. de Febrero amaneciò herido de vn apoplejico insulto. Pero tan imperfecto entonces, que ni en el siguiente dia diò à vèr lo executivo de el riesgo. Corriò el Miercoles, y en su noche burlando la eficacia de las medicinas, corriò tanto hàzia su perfeccion el accidente, que à poco de las doze, vn diestro sugeto, que asistia, mirò cortadas de el todo las esperanzas. Profundizòse el sopor, y defenfrenaronse las flemas tan de golpe, que de vn instante à otro amenazaban ahogo. Acudieron à el riesgo diversos Sacerdotes, y la vrgencia de el caso diò tres, y à vn tiempo los ocupò. Su Confessor se empleò en absolverle, y exortarle; otro en darle el Santo Oleo, y otro en recomendarle el alma, todos con excesivo dolor por tan lastimoso trance. Assi, y à el fin de aquellas santas preces entregò la alma en

manos de su Criador, el Padre Ignacio de Castro à los 65. años no cumplidos de su edad, imitador aun en esto de N. S. Padre, 51. de Religion, y 32. de Profesion del quarto Voto, à la vna menos quarto de la noche, dia ya de San Mathias, con cuya proteccion bien podemos discurrir, el que logró buena suerte.

A la mañana sonaron à su tiempo las Campanas, y fue en la Ciudad confuso el eco; porque generalmente se ignoraba, huviessse en el Colegio enfermedad de cuydado. Quando se entendió, ser el que avia fallecido el Padre Castro, cuya dolencia aun no sabian, fue tan cordial, como vniversal el sentimiento, que en muchas personas se explicó en tierno publico llanto, y à otras muchas conduxo à dar el pesame. Dióse à las Sagradas Religiones el aviso, para que honrassen à nuestro Difunto. Y el Reverendissimo Padre Guardian de la Seraphica Observancia, como otras vezes, nos previno en esta, tomando à su cuydado officio, y Missa. Para mas obligarnos, y en atencion à lo calificado de el Difunto asistió completissima; y con los mas graduados individuos (no obstante lo inclemente del tiempo) aquella Comunidad. A proporcion nos favorecieron tambien las demás Sagradas Religiones de Theatro. Concurrieron con singular fineza los Señores Prebendados de la Cathedral, y Nobleza Granadina, sin otras muchas Personas de todas clases, y sexos, que formaron vn Theatro, y Funeral de los mas sumptuosos que en nuestro Templo se vieron, oficiando con Magestad la Musica de la Iglesia, aquella tarde, y la mañana siguiente. En esta, por el mal tiempo, no se permitió, viniessse la Seraphica Familia, quien dixo la Missa en su Convento. Y aun no contenta, vino otro dia à dezirla en nuestro Templo. Despues Persona afeeta hizo à nuestro Difunto en nuestra Casa Homias, con asistencia de los Reverendos Padres Trinitarios Calzados, con Vigilia, y Missa entre otras muchas Rezadas. Hasta aqui el extraordinario tem-

temporal honor, que al Padre Ignacio tributò la tierra.

El eterno, que piadosamente debemos creer le ha consignado el Cielo, nos lo rastrean sus solidas virtudes. Fueron estas para la imitacion, si bien realzadas en vista de lo que suele servir de retractive, su singular ingenio, sus letras, lucidos puestos, y general aplauso. Qual Ignacio, ò fuego supo lucir, y arder, para tocar, segun su religiosa obligacion, en lo perfecto. Es la caridad, y fue en el Padre la Reyna de las virtudes. Toda la esphera de tan sagrado fuego corriò con singulares exemplos su tierno, ardiente, y caritativo corazon. Hàzia à Dios era su amor tan eficáz, que vnas vezes lo liquidaba en lagrimas, otras en suaves gozos. Vno de sus subditos en el Colegio de las Becas dize así: *En su aposento siempre lo vi rezando, y algunas de estas vezes en oracion. En vna de ellas aviendo llegado à llamar, y entrando en el aposento, hallè à el Padre delante de vn Santo Crucifixo llorando.* Del mismo modo lo encontraron en Granada tal vez liquidandose en tiernas lagrimas à el ofrecer à vna persona moribunda los dulcissimos coloquios, que destilaba el encendido pecho por los labios. Era el impetu tanto, que aun separado de la enferma, proseguia con los fanos la suave materia, sin poderse contener en su sabroso llanto. Repetidas vezes observò alguno de Casa sus ternuras, y afectos con vn Señor Crucificado de este Colegio, vezino al aposento de el Prefecto.

Siendo así, que el Padre no era de aspecto hermoso, despues de aver en la Missa consumido, lo viò cierta persona religiosa, de vn semblante muy encendido, muy sonrofeado, muy hermoso, otro totalmente de el que parecia antes. Así, y tanto lo transformaba el amor hàzia su Dios. Mas no lo extrañarà quien supiere, que era el Sacramento todas sus delicias. Esto le conducia à visitarlo frequente, y à celebrar quotidiano à pesar de los rigores de el tiempo, à no es quando alguna especial causa lo impedia. Era por

cier:

cierto de edificacion tan singular, como compasión verlo la noche antes ya casi ciego en estos vltimos meses, cosidos Missal, y ojos à la luz de vn velon, preparando la Missa para lograr el celebrar en el siguiente dia. Tal vez à el levantarse de sus reposadas gracias, creyendo abierta la reja de la Capilla, donde dezia Missa, se dió en ella con la frente recio golpe. Mas no le resultaria el dolor correspondiente por las recientes delicias, que refundia en su espiritu el Sacrificio incruento. Fueron en todas partes, y frquentes los varios afectos, singularmente vn apacible sorriso, que en su rostro se observaban despues de aver consagrado. Era de fuerte esto, que en algun Pueblo algunas personas, que aun no le conocian, le distinguieron con el renombre *de el Padre que se veia en la Missa con Christo Sacramentado*. Ni solo en el Altar, en tiempo de Letania tambien, quando Rector en Ezija le observò vn subdito hàzia el Sagrario tales afecciones, ya de encogimiento, ya de sumision, ya de ternura, que pudieran engendrar devocion en el mas duro.

De el Santíssimo, y Santo de los Santos, se derivaba, y passaba à estos su tierno, eficaz amor, singularmente à la Reyna de los Santos todos. Vn su Discipulo en Grammatica, oy de la Compañia, y Superior de vn Colegio, dize, que el amor à la Soberana Virgen, que tenia su Maestro, y que como en tiernas plantas procuraba entrañar en sus Alumnos, era singular por mayor, y aun extremado. Así tambien lo mostraban sus ingeniosos discursos publicos, y privados. Y aunque en todos titulos era tan fuyo, no obstante fiel imitador de el fuyo, y N. S. Padre en el mysterio de su soledad, y sus dolores como que echaba el resto. Sino la traia consigo, como el Gran Loyola, siempre à lo menos en alguna Imagen la procuraba à su vista para incentivo de su ardiente devocion. En este vltimo tercio de su vida (en que le fue libre) la Capilla, que esta Señora tiene en esta nuestra Iglesia, fue su Casa de asylo, en cuyo Altar por medio

dio del Sacrificio le ofrecia cada dia su persona. Vna Religiosa, que desde muy tiernos años governò, dize, que el Padre era tan especial devoto de la Virgen Maria Santissima en el Mysterio de sus Santissimos Dolores, que no se ofrecia ocasion en que se hablasse de este Mysterio, que no prorrumpiesse en crecidas, y frequentes lagrimas. Y que siempre que se confesaba, la exortaba mucho à la devocion de Maria Santissima, sin poder casi hablar de llanto. Era tan vehemente este su amor hàzia la Virgen Madre, que tal vez parece, le facaba de si, y le suspendia. Ante el bello Simulacro de esta gran Señora, que en este Colegio en su principal Escalera se venera, la adoraba arrodillado à tiempo, que buscandolo vn Sacerdote Secular, se le puso delante, y le hablò. Y siendo asì, que entonces el Padre tenia sus ojos muy sanos, y abiertos, y la voz de aquel Sacerdote muy conocida, por serle muy amigo, y frequente, ni viò al que se le puso ante los ojos, ni oyò al que le hablò casi à el oido. Separòse pasmado aquel Presbytero, y nunca (como lo dixo repetidas vezes) se desistia de que era Santo, y à quien avia visto arrobado, el Padre Ignacio. El testigo es abonado. Mas como quiera que esto aya sido, lo cierto es, que su amor hàzia la Virgen era mucho, efìcax, y tierno.

Otro de sus mas tiernos amores era N. Gran Padre San Ignacio. Mirabalo como muchas vezes fuyo. Suyo antes de la Religion por el nombre. Suyo en la Religion por Padre. Haziafe cargo de su obligacion, y quisiera multiplicarse para obsequiar à el, que siendo vno, se hizo dos vezes fuyò. Retenia siempre presente con indeleble memoria aquel, que reputaba entre los mas singulares beneficios de el Señor, aver salido à el mundo entre las alegrias de su Víspera, y baxo su Tutela. Reponia el segundo respecto de llamado à su Religion. Y en vno, y otro tomaba su devocion tan desmedido cuerpo, que se hazia conocer la mayor despues de Dios, y su Madre. Como executoria de su anti-

guedad, conservaba vna bien pobre effigie de N. S. Padre, que desde Estudiante colocaba siempre ante su vista. Verdad es, que los no comunes, y singulares efectos de esta tan conocida devocion los rehurtò su recato. Mas de lo que introducía en los estraños, se dexan discurrir. Vna Religiosa su penitenta dize, que indispensablemente la hazia ayunar Vispera de N. S. Padre, y comulgar su dia. Dixole tal vez, atenta à oirlo, que por qué sin serlo avia de celebrar como proprio Patriarca à San Ignacio? Y fue vna maravilla, no solo el oirlo perorar en el assumpto, sino es tambien el modo, su zelo, ardor, y eficacia. Tal vez preocupada de no sè què la mañana de N.S.Padre, le hizo recado, de que no podia comulgar sin verlo. Con esta noticia, sin estorvarle lo ocupado del dia, y sin detenerle lo importuno, ya de la hora, à el tiempo de el Sermon, parte à el Convento, y vencidas algunas dificultades de parte de aquella Comunidad por lo tarde, no parò, hasta dexar à la Religiosa comulgada, quedando pasmada de su eficaz devocion aquella Casa.

Mas su caridad ardiente, ni se ceñía solo, ni podia ceñirse à la alta esfera de la Triunfante Iglesia. Baxaba à la Militante todo entrañas de amor hazia los Proximos. Todos estabamos entendidos de su vniversal, y bello corazon. Mas los fondos de su caridad nos los harán ver algunos mas señalados sucessos. Era el Padre ingenuo à el mismo paso, que habil, segun la fama comun. Llevado de esta, dixole vn Sugeto Religioso, que mucho le amaba: Padre mio, què es esto, que oygo, de que vn Niño le podrá à usted engañar? Es de saber (replicò el Padre Castro) que algunas personas entran en mi aposento, y les conozco me intentan engañar. Mas si es en materia, que no trayga inconveniente, disimulo por darles aquel gusto. Ellas con èl van muy contentas, y yo lo quedo tambien de que lo lleven. Esta fue su respuesta, en que se nos diò à ver tan buen Hijo, quanto

imitador de su Gran Padre. Pareceme estar viendo retratado aqui aquel memorable afecto, con que haziendo viage el dulcissimo Loyola, parò, y hizo parar à el Compañero algun tanto, para que vn Pastorzuelo descortès continuasse el gusto de la rustica vaya, que les daba.

Aun desde niño apuntò en el Padre Castro esta heroyca afeccion de onerarse à si mismo por el alivio de otros. Seglarico avisò à su Padre Maestro de Grammatica de cierta trabesurilla, que en Clase avian hecho algunos Condiscipulos. Mas rogòle lo castigasse à el (no avia tenido parte en la inquietud) para que asi sin sinfabor, ni rezelò de la delacion quedassen corregidos los demàs. Quando Rector en Ezija se tomaba el cuydado, y trabajo de promover extraordinarias, y frequentes idas à el Campo en los dias libres, asi porque los sugetos tuviessen aquellos mas recreos, como principalmente para retraer de Comercios. A nadie sabia mortificar su benigno corazon. Tal vez para refrenar la inadvertencia de vn subdito, dixole algunas palabras en la quiete, y sitio de recreo. Mas no sofegò hasta verle, y consolarlo, dexandolo enterado de sus paternas entrañas. Asì de particular, como mucho mas de superior, era muy esmerado en todas las caritativas polyticas, que la Religion observa. Era indispensable en visitar los huespedes; los que tenian Funciones, ya de Pulpito, ya de Escolastico, y singularmente à los enfermos: à todos con tan sencillas, y cordiales expresiones, que mas que obligan, executaban la gratitud.

Los pobres de adentro, y fuera le robaron siempre el corazon. Quando Seglar estudiaba la Grammatica, dize de el su Maestro, oy de los primeros de la Provincia. *Los dias que no avia Clase, pedia à su Madre algunos dineros, añadiendo fuesen bastantes para comprar algunos vizcochos, ò dulces, para llevar à los pobres del Hospital. Y à esto aplicaba, y empleaba en esto los quartillos, que le daban.* Bello principio para rastrear,

que haria quando mayor, y Religioso de la Compañia de Jesus. Sus limosnas eran muchas; pero con gran secreto. En cierta ocasion se valió de vna persona para averiguar verdadera Pobreza. Dióle noticia de mas de vna dozena de personas, vnas mas, otras menos, todas necesitadas. A las mas dió à diez y seis reales; à las menos à ocho. Pero encargóle à el sugeto vn estrechissimo silencio, de modo, que à persona alguna lo dixesse. Quando partiò de este Colegio à las Becas, repartiò considerables limosnas à varios sugetos necesitados. Buelto à Granada, casi le salió à recibir entre otras vna bien gruesa limosna, asistiendo à vn moribundo, y costeandole el entierro. Varias otras fueron, las que en todos tiempos hizo, y tubiendo à ser de à doblon tal vez. Usò dar à algunos pobres la Bula de Cruzada. Con mas esmero atendia à la espiritual necesidad de el proximo. Aquí aquel empeñado zelo, con que siempre, aun en estos meses vltimos de mas cansado se aplicaba à el duro ministerio de el Confessionario, en que se le experimentò gran caridad, y destreza en quietar conciencias, saliendoles muchas vezes à los penitentes, como tan exercitado, por lo que querian, y no sabian explicar.

Con muy singular exmero cuydaba el Padre Ignacio à sus penitentes. Afligidos los consolaba, alegres, los hazia correr en las virtudes, y siempre les ofrecia oportunas instrucciones. Fuera de las vezes acostumbres, y sin llamarlo solia acudir à consolarlos, hallandose assaltados de affliccion. Vna Religiosa dize, que viendose affligida, se encomendaba à el Angel de Guarda de su Confessor, y que entonces este iba del modo dicho. Poderoso sin duda era el Santo Angel à inspirarle. Mas abstrayendo de esto, fixo es, que estas idas fueron tal vez de singular provecho. *Vna de estas ocasiones fue, estando yo (dize vna de estas Religiosas) con principio de enfermedad grave, queria confessar, y à hora, y tiempo no esperado, vino el Padre, y me confessò con cumplido*

consuelo mio. A el dia siguiente, que el Medico me mandò los Sa-
cramentos, me hallè con la cabeza possèida de la enfermedad; pues
fue en ella. No podia por mi nada. Mas con la prevencion de mi
Padre gozaba de quietud. Ni solo en la confesion, fuera tam-
bien era el consuelo de los affligidos.

Hallabase muy congoxada vna Novicia de cierto
Convento, viendose impossibilitada à professar, por carecer
de Dote. Comunicò con el Padre su afficcion, y este la con-
solò, diziendola, fiasse en Dios, y tuviesse mucha esperanza
en su Magestad, que seria Religiosa, y con efecto Profeso
à diligencias de el Padre, que la buscò ciertos Patronatos
para Dote. Aun con mas circunstancias se manifiesta su ca-
ritativa compasion en el siguiente caso. Replicando el Pa-
dre Ignacio en vn Theatro, concluyò tan claramente à el
Presidente de el Acto, que repitiendo este varias vezes el
ultimo Silogismo puesto por el Padre, no hallò mas, que
dezir, que confesarse vencido. Era el tal Presidente tan
habil, como acre, y por esso mal querido de sus Con-Lecto-
res. Apenas estos salieron à la puerta, quando sin reparar
lo publico de el sitio, cercan à el Padre Castro, llenandolo
todos à vn tiempo de parabienes, y abrazos. Accion inad-
vertida, à cuya vista resaltò mas la caridad de el Padre. Pro-
curò solícito mirar por el paciente, y no vèr ante sî, à los
que asî se portaban. Huyò apresurado de sus brazos, y
dando lugar à el cordial sentimiento, corriendo por sus me-
xillas vivas lagrimas, esmaltò todo el camino hasta el Cole-
gio con sollozos, y quejas. *Pobrecito*, exclamaba, *pobrecito*.
No pensè tal. Quien lo huviera advertido con mas tiempo? Asî,
y con otras expressivas voces se explicaba su corazon com-
pansivo, echando el sello su silencioso llanto.

Aqui podrà admirarîe, solo quien no huviesse pene-
trado bien los senos de sus amables entrañas. *En los muchos
años, que por misericordia de Dios le tratè (escribe vna de sus
Religiosas) jamàs le conpci aversion à criatura alguna, ni pala-*

bra, que tocara en menos aprecio. Si tomaba informe de el Padre acerca de algun sugeto; porque ocurría algo en contra, aquello lo desvanecía con especialissima habilidad. Delante de Dios puedo dezir, encontrè en el Padre, no tener palabra, en que no me diera mucho que aprender, y alabar à su Magestad. en ver, y tratar en vn hombre vn Angel. Bendito sea el que lo criò para gloria suya, y bien mio. Por ser este Angel tan de los proximos, tal vez parece, quisieron mirar por èl los Santos Angeles. Estando el Padre en Misiones, y transitando à vn Pueblo, donde avia de comenzar Mision, por ser la noche obscura, sin reconocer camino, saliendo en el siguiente dia de el Lugar, reconociò, que à averse ladeado vn solo paso mas en el sitio, por donde avia venido, huviera volado à vn precipicio, donde huviera perecido sin remedio. Pero mirò el Señor con especial Providencia por èl, que llevaba puesta toda su mira à el bien de tantos.

El buen orden en amar à Dios, y al proximo pedia no olvidarfe de si mismo. Mirò por si el Padre Castro en el ser de Christiano, y Christiano Religioso. Con que esmero atendia à copiar en si las comunes obligaciones, y las particulares de su estado! Era de vna tan timorata conciencia, que en el concepto comun picaba en escrupuloso. Descubriase mas señaladamente en Missa, y Rezo, sobre que no obstante de ser sugeto tan lleno, sus preguntas eran tan menudas, como muchas. Su rezar era alto, y la pronunciacion de quien và deliberando, morosa, y detenida. En estos vltimos meses casi ciego mostrò vn fuerte, y devoto empeño, aun pudiendo juzgarfe escusado, en no omitir el rezo. Solo admitiò el alivio de rezar acompañado. Y aun con todo esto no calmaban sus dudas, preguntando à otros despues de aver rezado las Commemoraciones que avia, por ver si alguna se les avia quedado. Era tanto esto, que vn Sacerdote penitente de el Padre, y que solia reconciliar por la noche en las cercanias de recogerle, ya sabia el apen-

dix

dix de la absolucion que era , si en las Visperas avia Comemoracion mas que las que avia hecho el Padre Ignacio. Y aun alguna otra vez no le estorvò su pregunta acostumbra da el estar à obscuras, y ya recogido.

En quanto à la Missa , dixo tal vez à vn Padre confidente , que nada sentia mas , que el no dezirla. Y que alguna vez con el referido sentimiento la dexaba en estos vltimos tiempos , por no escandalizar con su leer dificil , à los que no sabian en el Pueblo el defecto de su vista. Salia à evitar este reparo ; vnas vezes valiendose de vn Padre , que le leyesse , y aun releyesse la Missa del siguiente dia ; otras preparandola por si mismo , con el trabajo , que otra vez se dixo. Por hallarse como estaba , se le aconsejó , dixesse generalmente alguna Missa Votiva , la misma siempre. Mas sin poder reducirse , se arreglaba à el dia. En los vltimos exercicios (que tuvo con especial cuydado) se affigia de no poder leer. Quiso vn Sacerdote nuestro consolarlo , con dezirle , que no lo necesitaba. Y replicando el Padre , lo necesitaba como el que mas , no se aquietò , hasta que el sugeto tomò à su cargo el leerle. Quando se reconciliaba , se hazia reparar el conato . y ansia , con que no satisfecho con los precedentes , repetia mas , y mas actos de amor , y contricion con gran provecho suyo , y edificacion del Confessor. Este en general era su exacto esmero. Ni fue menor en los religiosos votos.

En punto de Pobreza , verdad es , que vsaba de algunos bienes ; pero arreglados à los vsos, y leyes de su estado. Todos con licencia de los Superiores. Y que licencia tan examinada! No eran exquisitas sus alhajas , ni superfluas. Lo mas exquisito , y abundante alli era el despego de su religioso corazon. Diòlo à vèr , en circunstancias de assistir en riesgo de la vida à vna su penitenta Religiosa. Dize esta: *En esta ocasion me diò el Padre otro exemplo como suyo. Deseando yo morir bien, hize mis diligencias, aunque en breve. Y en quan-*

to à desáproprio de las cõfesiõs que posso; *idize à v. Superior da Madre, de todo me desaproprio. Y el Padre me dixo à solas: Hija, yo siempre vivo, ò estoy desapropiado de toda cosa, sin que llegue la hora de la muerte.* Así para bien de el proximo desabrochò su generoso pecho, è hizo ver, quan distante estaba en la aficion de lo mismo, que tenia.

Su castidad fue desde el Siglo angelica, como la pide N.S. Padre. Ya vimos, que dentro, y fuera le llamaron Angel. Tal se mostrò en la materia con singulares recatos. No hablo aora del especial exemplo, que en su enfermedad nos diò. Pues estando possuido de el sopor apoplectico, que à nada le permitia atender, solo para este fin parece lo dexò libre. Quando para cuydarlo, sentia, lo movian, ò tocaban, todo su conato era cubrirse, y componer la ropa de la cama. Buen testimonio de su habitual disposicion en esta parte. Pero aun tenemos de su puridad otro mas raro testigo en vn suceso. Entre las muchas personas, que en todas partes tirò así la amabilidad de el Padre Ignacio, fue en cierta Ciudad vna Señora muy calificada. Franqueòle su casa, que era nobilissima; y visitabala el Padre, y ella lo apreciaba grandemente. La Señora en vna de las visitas, y en expresion de el singular afecto, que à el Padre tenia, vsò algunas modales, que si bien à otro no desdixeran, dieron que hazer à el escrupuloso recato de el Padre. Determinòse en todo caso à retirarse silencioso, y tolerar la nota de inurbano. Mas la Señora desde luego lo echò menos. Diòle promptas quejas por vna Dueña fuya, penitenta tambien del Padre Castro. Quando este la oyò, le respondió de esta suerte. Diga vsted à su ama de mi parte, *que quando trate de ser cuerda conmigo, yo tratarè de visitarla atento.* Aunque era de las mas nobles la Señora, no se alterò con vn tan seco mensaje. Antes si puso à pensar, en què accion fuya podia encontrar visos de averle agraviado. Por las circunstancias de la vltima visita, y remirado genio, que en su Confessor

essor tenia experimentado, llegó à discurrir el lance. Corrió à el Colegio, satisfizo à el Padre. Y saliendo de alli con nuevo aprecio, continuò en su direccion hasta morir. Este, y tal era en punto de castidad el Padre Castro.

No fue menos señalado en la obediencia. Afsi en las obras, como en las palabras, se le observò vn singular respeto à los Prelados. Aun quando alguno de estos no le diò el mayor gusto, quando lo daba la ocasion, exercitaba su prompto ingenio en traer razones para apoyar la determinacion, que le constaba ser de el Superior. Era por cierto de singular exemplo, ver à vn sugeto tan autorizado manifestando ante el Prelado en el modo de su semblante, además de las manos, y en su cuerpo toda vna especial sumision, y encogimiento. Si tal vez no aviendose advertido la señal de salir de quiete, y continuandose esta venia el Superior à dar aviso, era de ver el Padre Ignacio, el primero que se retiraba, manifestando el Padre su reconocimiento, respeto, y obediencia à los Prelados. Afsi su ordenada caridad llenò el sagrado fin de nuestra Compañia, atendiendo intensamente à Dios, à el proximo, y à el bien de su propria alma.

A la caridad atribuyò San Pablo mil sublimes propiedades; otras tantas heroicas virtudes. Y aqui siento verdaderamente lo conciso de vna Carta, que obliga à ceñirse. Estrechareme à dibujar el semblante de el amor del Padre Ignacio, *benigno, paciente, humilde*. De su benignidad, y mansedumbre quedan insinuados algunos exemplos. Y fuera de ellos logra por testigos vniversalmente todos los que le trataron. Para todos tenia siempre su corazon en las manos, y vn corazon, donde todos sin distincion tenian, y hallaban siempre benigna acogida. Hallandose de Rector de este Colegio, dieronle aviso de la falta de vn sugeto. Comprobada esta, y atendiendo, ser digna de correccion, pasó à determinarla, y dar orden, de que se practicasse. El pa-
cien-

ciente, ò corto, ò descuydado, no acudiò à valerse de el bello corazon de el Superior. Mas compasivo vn Hermano Coadjutor, que avia servido de testigo, determinòse à suplicar por èl, acude, llama, y entra à el Rectoral. Pregantale el Superior, què se le ofrece. No otra cosa Padre (respondiò el Hermano) sino rogar à V.R. que ya que yo he intervenido en declarar la falta deste fugeto, por Dios se sirva de perdonarle esse bochorno. Paròse algun tanto el Padre à vista de el sencillo caritativo empeño. Mas deliberando su benignidad, huvo de dezir, prorrumpiendo en apacible risa: *Vaya el Hermano, y diga à el Padre Ministro de mi parte, no ponga en execucion, lo que està determinado.* A averse de referir en esta virtud los demàs casos, con dificultad hallariamos el fin. Passò à otra, que dezia bien a su suave genio, y nos fue muy exemplar.

Es esta la Paciencia, de que nos ofreciò muchos, y raros exemplos. No hablo de aquella, en que decrece tal vez lo noble del sacrificio por lo mas de propria voluntad, y que hiere la menos noble parte de los hombres, la exterior penalidad de el ayuno, silicio, y disciplina. Si bien en ella, aun quando mas aplaudido de Maestro, dexò vestigios, que duran, y duraràn en ia memoria. Hablo si de aquella tolerancia mas superior, y subida, propria de perfectos, que viene de agena mano en sus golpes, y que dexando indemne el cuerpo, suele penetrar hasta lo mas intimo de el alma. En este genero de padecer tuvo muy agrios lances. Baste en general dezir, que fueron muchos, y en variedad de tiempo repetidos. Pero con què animo quedaba hàzia la mano que le daba el golpe. A vna casualidad, ò mas bien Divina Providencia le debemos la noticia. Hizole cierta persona vn desayre, supolo otra, que le estimaba como se merecia. Irritada con el injusto agravio, pidiòle à el Padre no fuesse à determinada concurrencia, donde podià encontrarse con aquel fugeto. Mas aquel su caritativo corazon
iba

25
iba tan lexos de tomar el consejo; que concurrió sin hazer novedad. Y no encontrandose con quien le avia agraviado, hizo, que la persona misma, q̄ en contrario le avia aconsejado, se lo buscasse, y traxesse. Hizolo; y puesta la persona en su presencia, sin darse por entendido de la injuria, tratandola con especial benevolencia, y agrado, dióle cierto regalito, que traia prevenido, por saber, que era muy de su gusto aquella cosa. Buelto despues à quien le avia dado muy otro consejo, y que era su Penitenta, dixole aparte. *Hija, esto es lo que yo hago siempre que se ofrece un caso así. Y esto quiero bagas tu.*

Asi bolvia bien por mal su bello corazon, arreglado à la perfeccion de vna caridad christiana. No es de omitir aqui aquella conformidad tan resignada, con que sufrió en estos vltimos tiempos la casi total falta de su vista, que podemos creer, en el sugeto fue el vltimo, y mayor crisol, que el Cielo le embió en aquesta vida. Vna persona tan de las letras, y libros, tan aficionado à historia, tan consultado, y arrebatadamente se le và de dia en dia aminorando la vista; y que casi ciego no es dueño de rebolver vn libro, ni para el Pulpito, ni para la Consulta, ni para el racional recreo; que temia, en breve tiempo no poder dezir Missa, ni rezar, ni Jar vnos pasos por la Ciudad, ni aun en la Casa; dolor sin duda seria este, que incessante le penetraria el corazon, y toda el alma. Mas quien, no obstante, ni vna sola vez lo observò impaciente? Quien robada la serenidad, y paz de su constante pecho? Se reparò, que parece callaba de estudio en la materia, quizá para padecer qual Cordero, que ni aun vala, ò para privarse voluntario de el alivio, que con varios discursos, y razones pudieran brindarle los compañeros. Ya es preciso ir cortando.

Su profunda humildad à vista de sus relevadas prendas debe ser, la que mas nos lleve las atenciones. Esta virtud

tad lo reducía gustoso à practicar aquellas humillaciones públicas, que se vsan en nuestros Colegios, y Provincia. Esta virtud le cerraba, y abria la boca. Se la abria, para celebrar las funciones, y los talentos de otros. Se la cerraba para todo, lo que era elogio proprio. Por esso aun preguntado callaba tanto sus Escolasticos triumphos. *Sabia yo* (dize vn sugeto nuestro) *y tenia averiguado, que el Padre con el argumento, que en punto de gracia avia excogitado, avia concluido en vn Teatro. Y por mas, que varias vezes le estruchè; nunca pude conseguir me lo dixera, negando siempre su Triunfo.* Quando vino à este Colegio por Rector, diòle vn Convento de Religiosas el placeme de su nuevo, y honorifico sèr. Mas el Padre les respondió, que no le diessen tal en hora buena. Pues si antes era Ignacio de Castro, ya era nada.

No explicaban estas clausulas, lo que pudieran en otro menos radicado en humildad. Estabalo tanto el Padre Castro, que vna persona de su confianza, que le tratò mucho con espiritual comercio, dize, que en esta virtud lo experimentò muy profundo, tanto, que le explicò el Padre, ser tanta su ojeriza al vicio contrario de vanidad, y soberbia, que quando oia el engrimiento de alguna persona, lo sentia tanto, que quisiera, y con efecto lo hiziera, colerse contra la tierra; como deseando en esto el satisfacer por sí, y por su humildad à los actos de soberbia ajenos. Y añade el sugeto referente, que esto el Padre lo dezia con tal eficacia, tan de veras, con ademanes, y energia tan viva, que le participaba à èl vivos deseos de hazerlo tambien. Quien aun solo à vista de el ageno defecto movia tan piadosos afectos en su pecho, qué podremos discurrir hazia, ò quando le molestaba semejante assalto, ò quando alguna vez lo deslizo en falta propria la fragilidad propensa de esta nuestra humana condicion? Creo, que si en la materia nos hablassen, los rêtiros de su aposento nos darian que admirar no poca edificacion. Rastreèmos de aquellas sus expresio-
nes

nes lo que escondió su recato. Fundado tan altamente , y tan bien en esta virtud , vino hasta aquel sublime grado de quietud de animo, con que ni el elogio lo elevaba, ni lo deprimia el vituperio.

Andaba con ciertos rodeos vna penitenta soya , para explicarle no sè que diferencias que ocurrían. Entendiola el Padre , y dixo. *Hija tu te expliques con claridad. Porque es de saber , que à mi , si me vituperan , no me afige. Si me ensalzan , no me sube. Con que puedes segura decirme quanto se te ofrezca.* Esto que dixo su lengua , lo confirmaban sus obras. En todas partes , y aqui singularmente fue estimado , no de el vulgo solo , sino de las mayores personas. Fue muy de la gracia, no solo de Señores Oydores , sino de diversos Señores Presidentes de esta Real Chancilleria. Quando Rector de este Colegio , fue Confessor muy querido , y frequentado de la Señora Presidenta, que entonces avia. Mas que en sí siempre! Quan ageno de ostentar valimientos, ò introducirse en empeños! Pocas vezes, y aquellos admitia, que por las circunstancias de los Sugetos , eran sacrificio de la caridad. Todos aplaudian su ingenio , y destreza en argumentos, en Cathedras, en Pulpito. Mas que fuera de apreciarse el Padre , ni menos demostrarlo en palabras, acciones, ni porte! No le faltò contrafte por el extremo contrario. Somos falibles los hombres. Tal vez la ignorancia , y otras la menos cauta , ò poco experta aprehension no le diò el grado , que merecian sus prendas. No lo ignoraba el Padre. Pero conservaba vn animo en sí quieto, igual, y sereno; como aquel , à quien ni el vituperio abate , ni la alabanza ensalza.

Estos, y otros exemplos de virtud (que es forzoso omitir) gages fueron de su ardiente caridad. Y esta con ellos sobre el esplendor de sus taréas religiosas constituyeron en el Padre Ignacio vn animado fuego lucido, y ardiente, bien proporcionado à la Celestial esphera à nuestro humano jui-

28
cio. Ello es así, que dentro, y fuera del Colegio se conserva la buena memoria de aver dicho tal vez el V. P. Manuel Padial, que à el vèr al P. Ignacio de Castro, le assaltaba especial gozo; porque le parecia mirar vn Predestinado. Ni han faltado despues de su muerte algunos indicios de su conocida gloria. Pero sea de esto lo que fuere, y dexando lo hasta aqui dicho en terminos de vna prudente credulidad humana, sus religiosas virtudes deben sernos el solido consuelo en su muerte. Si bien, ni aquellas me desobligan de suplicar à V. R. mande, se le hagan (si ya no estuvieren hechos en su Comunidad) los acoitumbrados sufragios; y à mi me tanga presente en sus santos sacrificios. Granada, y Agosto 9. de 1746.

Muy Siervo de V. R.

Martin Garcia.